

Editorial

Economía solidaria como horizonte utópico, marxismo como base teórica

Contenidos

Editorial:

Economía solidaria como horizonte utópico, marxismo como base teórica.

Artículo principal:

¿Por qué hablar de empoderamiento?

Literatura Económica para todos:

Mi historia de las mujeres



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Grupo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Alejandro Álvarez

Diseño y Edición

Evelyn Araniva de Alberto

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226
Fax: 2210 6667
E-mail: earaniva@uca.edu.sv
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia

No es posible pensar en el título de este editorial si no se cree a pie juntillas que existen alternativas viables al capitalismo. Esta fue la principal semilla que sembró Aquiles Montoya, profesor de varias generaciones de estudiantes de economía de la UCA. Aquellos que compartimos tiempo de aprendizaje con Aquiles, y que nos hizo vibrar primero la mente y luego el corazón para luego transitar a la necesidad de trabajar por esta utopía, conocemos de esta necesidad lo cual resulta necio para la mayoría. Aquiles entendió la utopía como una constante histórica que permite a la humanidad revelarse ante la realidad socioeconómica y avanzar.

El cómo cada quién lo elige, pero lo cierto es que esta nueva fe en una alternativa pasaba por la lectura de “El Capital”, en algunos casos el texto duro y exigente del autor, explicado magistralmente por el profesor Montoya; otros con un texto más digerible que explicaba la esencia de los

planteamientos escritos por Marx en El Capital, preparado como un cuaderno de cátedra. En esta época, donde el pensamiento único cae en las sociedades como una avalancha que entierra todo, el profesor Montoya mantuvo su puño en alto con una vela en lo alto entregando luz, una luz escasa en medio de la oscuridad mítica neoclásica, una luz que nos permitía ver el camino para entender la realidad, para pensarla, para proponer opción de transformación.

La clave es “pasar de lo concreto a lo abstracto, y luego, de lo abstracto a lo concreto” fue su frase, esa que quedó prendida en aquel lugar intocable donde está la conciencia. Se esforzaba por hacer entender que la necesidad de ir a la realidad, de ver y vivir con nuestra propia humanidad, de entender cómo el ser humano se expresa en su trabajo, y cómo un sistema alternativo tenía que estar centrado en la valorización de este trabajo, tan esencialmente humano, y no en valorar apenas una simple creación humana como lo es cualquier capital.

La estrategia fue trabajar por lo bajo, con aquellas conciencias que pasaban por sus clases, y no dejar nunca de reflexionar, tampoco de hacer que sus alumnos fueran a investigar y le trajeran la realidad escrita en los trabajos, para de nuevo sentarse a pensar. No importaba mucho formar parte del selecto grupo de “formadores de opinión”, era más importante ser formador de conciencia.

Al principio se llamó Nueva economía popular, al final economía solidaria. Los contenidos se fueron enriqueciendo a lo largo del tiempo. El nombre no era tan importante, su importancia estaba en que confundía al enemigo. Lo importante es que se trata de una alternativa de una nueva forma de hacer economía, que necesita de una nueva organización popular, sobre todo en esta realidad tan compleja, dinámica y heterogénea.

Las alternativas se encuentran en los espacios y territorios marginales que la economía capitalista dominante deja, como una respuesta a la exclusión por medio de una lucha por la sobrevivencia y una resistencia y rebeldía al exterminio del sistema. Poder popular nos decía, poder gracias al cual los sujetos son, en efecto, sujetos que construyen su vida haciendo, que no siguen recetas de emprendedurismo competitivo, sino que crean sus propias delicatessen colaborativas.

Siempre un análisis desde la Economía crítica con cuatro categorías claves para entender el funcionamiento de la economía desde una perspectiva crítica: el

sistema económico, la formación económica social, el modelo económico y la estrategia económica.

Una utopía sí, pero con concreción real en la economía solidaria, por ello las premisas eficiencia económica, generación de excedentes, coordinación y planificación, organización y articulación intrasectorial e intersectorial. ¿Y lo sujetos? Todos aquellos que estamos en el sector de la economía del trabajo, en contraposición con los que están en la economía capitalista: campesinos, empresas del sector informal urbano, desempleados, subempleados, cooperativas, economía solidaria, empresas familiares. En la economía solidaria no existe la explotación, la equidad en todo sentido está presente y el medio ambiente es parte de la vida a reproducir. Cuatro son los valores propuestos por Aquiles Montoya para la economía solidaria: solidaridad, cooperación, autonomía y unidad; y seis los principios: honestidad, unidad en la diversidad, espíritu de lucha, membresía abierta y voluntaria, toma de decisiones de manera participativa y educación permanente.

La definición de economía solidaria escrita por Aquiles Montoya:

“Es un modelo alternativo de y para las mayorías populares, en los ámbitos económico, social, político, cultural e ideológico, fundamentado en su propio esfuerzo

“En esta época, donde el pensamiento único cae en las sociedades como una avalancha que entierra todo, el profesor Montoya mantuvo su puño en alto con una vela en lo alto entregando luz, una luz escasa en medio de la oscuridad mítica neoclásica...”

organizativo y solidario, que tiene como finalidad resolver sus problemas ambientales, de pobreza y exclusión social, tanto en el campo, como en la ciudad y contribuir a la eliminación de las causas que las generan.” (Manual de Economía Solidaria, versión digital, página 25).

Aquiles nos dejó las líneas maestras del camino trazado, honremos su vida no desviándonos del mismo.

¿Por qué hablar de empoderamiento?

Por Karen Duke
Docente e investigadora del Dpto. de Economía, UCA

Recientemente se ha popularizado el uso de la palabra empoderamiento, fundamentalmente vinculada al desarrollo. ¿Por qué es importante reflexionar sobre el empoderamiento?, ¿Por qué interesa a las mujeres?

El término empoderamiento se puede entender en diversos sentidos como un proceso, un objetivo, como un producto e incluso como un enfoque. Si se reflexiona sobre su etimología, empoderamiento, en sus orígenes, aparece en el siglo XVII, y su uso era específicamente al ámbito jurídico. Se entendía entonces como “dar poder a otra persona que actuara como representante”. (FRIDE 2006). Tiempo después, con el enfoque de la pedagogía liberadora de Paulo Freire, entre los 1960 y 1970, se dio origen al modelo de empoderamiento para todos los grupos marginados y subordinados. A medida que el concepto se iba enriqueciendo, es decir tomando forma, se considera también con poder, encaminado a ser capaz y tener un mayor control sobre las situaciones, desarrollando un papel activo de cada individuo.

En la clausura de la Década de la Mujer de las Naciones Unidas (1975-1985), la Red de Mujeres DAWN (Development Alternatives with Women for a New Era) introdujo en las discusiones sobre las relaciones de género, un nuevo concepto: *empowerment* que se ha traducido al español como empoderamiento.

Más recientemente, en busca de las formas para alcanzar un mayor desarrollo equitativo, se ha reflexionado no solo en mejorar las condiciones económicas de la población, sino también en generar las condiciones necesarias para que las personas adquieran autonomía y empoderamiento. Según el Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés), en esta búsqueda se ha reconocido

la necesidad de establecer bases para avanzar en la equidad e igualdad de género. En este sentido, haciendo énfasis en los procesos a través de los cuales las personas toman control de su vida; pero también al proceso mediante el cual se garanticen los derechos humanos y la justicia social.

¿Por qué es importante reflexionar sobre esto?, ¿por qué es un tema que también concierne a las mujeres? Para muchas mujeres el significado del empoderamiento implica el cuestionamiento de las tradicionales estructuras de poder patriarcal. Así, se puede presentar como el desarrollo de las potencialidades (habilidades, capacidades, conocimientos, autoestima) con la intención manifiesta en nuestras acciones de lograr autonomía, participación e



“Para muchas mujeres, el significado del empoderamiento implica el cuestionamiento de las tradicionales estructuras de poder patriarcal”

incidencia, para procurar el propio bienestar y el de la colectividad.

Para que el empoderamiento pueda desarrollarse en la sociedad, es necesario generar condiciones (objetivas) e intenciones (subjetivas) que permitan el protagonismo de las mujeres en los cambios sociales. Por tanto, se puede establecer que el empoderamiento permite a las mujeres tener acceso al control de al menos tres tipos de recursos:

1) **Materiales:** Físicos (tierra, maquinaria, materias primas, etc.), humanos (su cuerpo, su trabajo), financieros, tiempo, intelectuales e ideológicos.

2) **Intelectuales:** Acceso a la educación, conocimientos, información, posibilidades de investigación.

3) **Ideológicos:** Generar valores (la equidad de género), institucionalizar concepciones (las personas humanas tienen iguales derechos, independientemente de

su sexo-género), generar actitudes (debe prevalecer la razón a la fuerza bruta).

En las sociedades patriarcales, en donde las mujeres – la mayoría de las veces – no están empoderadas, se pueden presentar algunas manifestaciones, que evidencian la falta de empoderamiento, tales como: no se practica una cultura de participación ciudadana, existe desconocimiento de sus derechos y, por tanto, no saben cómo hacerlos efectivos, las personas responsables de hacer cumplir los derechos no tienen sensibilidad hacia los temas de género y marginan a las mujeres, casi no hay presencia de mujeres en los ámbitos de toma de decisiones, entre otros.

Entonces, al hablar de poder y empoderamiento, varias autoras y autores distinguen entre cuatro tipos de poder: el *poder sobre*, el *poder para*, el *poder con* y el *poder desde dentro* o *poder del interior*. Distinguir los tipos de poder existentes, antes mencionados, es una herramienta para comprender los alcances del empoderamiento.

¿Cómo aplicamos esto a la vida práctica?

El *poder desde dentro* o *poder del interior* es la fortaleza espiritual que existe en cada persona. Está basado en la auto aceptación y el respeto a uno mismo, que se expresa en el respeto a los demás y en aceptarles como iguales. Asimismo, representa la habilidad para resistir el poder de otros, mediante el rechazo de las demandas indeseadas. Ofrece

la base desde la cual construir a partir de uno mismo. Es el poder que surge del mismo ser, el cual debe ser construido positivamente en el proceso de formación social, de lo contrario cada persona debe procurar construirlo.

El *poder sobre* es el tipo de poder en que más se piensa cuando se habla de relaciones de poder. Es un poder limitado, de suma cero. Se dice que una persona tiene más poder si otra tiene menos. El aumento de poder de una persona se da a costa de la disminución del poder de otra. Representa la habilidad de una persona para hacer que otras actúen en contra de sus deseos. En pocas palabras, es la capacidad de un actor de afectar los resultados aún en contra de los intereses de los y las demás.

Las decisiones que confiere el *poder sobre*, se toman con relación a bienes y recursos, que pueden ser materiales (físicos, financieros, de tierra, de agua, del cuerpo o del trabajo), intelectuales (conductas, información e ideas) o ideológicas (creencias, valores y actitudes).

Así, el *poder sobre* también se expresa en la capacidad que tiene una persona sobre la decisión de otros, que proviene de la influencia que posee. En este caso, no se observa el conflicto porque este no se permite o se oculta. Así, no tomar decisiones, dejar de hacer algo, objetar, también implica la presencia del poder, a esto se le denomina *poder invisible*.

El *poder para* es un poder



Empoderamiento

creativo, que a través de una persona o grupo líder, permite cambios en otros y otras. Cuando la mayoría de personas describen situaciones en las que se sintieron fortalecidas se refiere a aquellas en las que pudieron resolver un problema, entender algo o aprender alguna habilidad.

Permite compartir el poder y favorecer el apoyo mutuo. Es importante para que se expresen los potenciales y se logre construir individual o colectivamente la propia agenda. Es un poder creativo o facilitador, que abre posibilidades y acciones sin dominación, es decir, sin uso del *poder sobre*. Su resultado es la generación de un amplio rango de alternativas y potencialidades humanas.

El *poder con* abarca el sentimiento de que el todo es mayor que la suma de los individuos,

especialmente cuando un grupo trabaja unido para resolver un problema. A nivel colectivo, las personas se sienten empoderadas a través de la organización y unidas por un propósito o acuerdo común.

Las mujeres han experimentado las diferentes clases de *poder sobre*, entre ellos el poder latente o invisible. Pero no se puede decir que las mujeres han carecido de poder, sino más bien, que su situación social expresa poco poder y que el que ostentan se da dentro de limitaciones sociales muy rígidas. Es el caso del poder en lo privado y en la familia. Así, empoderar a las mujeres con una nueva concepción de poder es apoyar procesos que generen poder de tipo suma positivo.

Al empoderarse, las mujeres pueden transformar las relaciones de desigualdad en que viven, al

hacerlo tienen que: reconocer quién es ella (*poder desde adentro*), tomar conciencia de sus condiciones de subordinación (*poder sobre*), organizarse autónomamente y decidir sobre lo que quieren (*poder con*), movilizarse para lograr sus intereses, incidir en la transformación estructural y superar su subordinación (*poder para*).

¿Cómo podemos aplicar el empoderamiento a la sociedad?

- 1) El **empoderamiento social** está orientado a la construcción de un solo tejido social e institucional, que promueva un enfoque de protagonismo de los actores, y provee a través del fortalecimiento de las organizaciones la ciudadanía plena y gobernabilidad democrática. Para lo cual es necesario: **autoreconocimiento** personal y cultural, y gerencia de gestión social participativa.
- 2) El **empoderamiento político** se relaciona con la transformación de las relaciones de poder excluyentes, que permite que los grupos sociales contruyan, en forma democrática y equitativa, las decisiones relacionadas con el mejoramiento de la calidad de sus vidas.
- 3) El **empoderamiento económico** está orientado a ampliar las oportunidades

“Al empoderarse, las mujeres pueden transformar las relaciones de desigualdad en que viven”

para que las personas que se esfuercen mejoren sus condiciones de vida. Al gozar de este empoderamiento, se potencian los beneficios sociales y económicos, tales como: la organización de los emprendimientos, gestión de los negocios, la selección de las herramientas adecuadas para la gestión, visión del futuro, buenos canales de comunicación y valores compartidos.

Una vez establecido el empoderamiento personal (ámbito privado) y social (ámbito público) se generan las condiciones para un mejor desarrollo de la sociedad. Ante lo cual, se necesita fomentar y ejercer el empoderamiento en todas sus manifestaciones. Es necesario que se creen, desarrollen y cumplan los instrumentos legales nacionales, regionales e internacionales con relación a los derechos humanos.

Sin embargo, el empoderamiento, el camino para alcanzarlo plenamente, es un proceso de todas y todos, de la sociedad civil y del Estado. El reto comienza en cada persona. ¿Cómo?

- Respetándose a usted mismo y a los demás.
- Tomando conciencia de la posición en la que se encuentra en relación a los recursos materiales, intelectuales e ideológicos, ante lo cual es necesario tomar decisiones y objetar de ser necesario para no ser invisibilizados.
- Recordar que en el proceso podemos generar cambios, alternativas y potencialidades humanas.
- No somos únicos en este proceso. Es necesario unificar fuerzas con otros que tienen los mismos objetivos.
- **D e f i n i t i v a m e n t e**, recordando que el cambio es un proceso de trabajo colectivo.

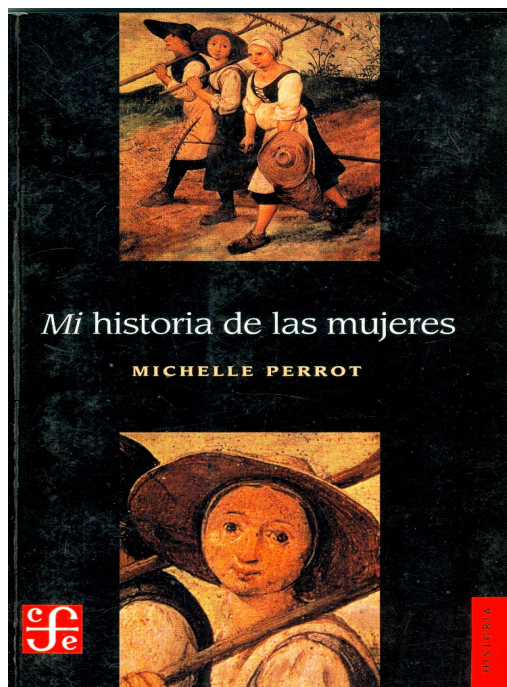
Bibliografía

- Duncan Green (2008). *De la pobreza al poder*. Oxfam
- Fundación para las Relaciones Internacionales y el Dialogo Exterior. FRIDE (2006) *Development backgrounder (2006). Empowerment*. [En línea]. Disponible en: <http://www.fride.org/>
- Gestión del conocimiento para la igualdad de género (GENERA) de PNUD (2011). [En línea]. Disponible en: <http://www.americalatinagenera.org/>
- Robert Adams (2003) “*Social work an empowerment*”. 3ª edición. Palgrave Macmillan. [En línea]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/54997865/12/Theories-and-models>
- Sen Amartya (2000), “*El Desarrollo como Libertad*”, Paisados, Barcelona.
- UNICEF (2011). *Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer*. [En línea]. Disponible en: <http://www.unicef.org/spanish/mdg/gender.html>.



LITERATURA ECONÓMICA PARA TODOS

Por Karen Duke
Docente e investigadora del Dpto. de Economía, UCA



Mi historia de las mujeres

Perrot, Michelle

Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2009

La narración y la exposición de los hechos siempre ha sido un elemento fundamental para entender el presente. ¿Cómo entonces es que las mujeres nos encontramos aquí y ahora?

Cómo todos claramente hemos entendido, la historia del ser humano no ha sido una línea recta. La historia de las mujeres tampoco, está llena de caminos diagonales, muchos interrumpidos y deseando ser borrado; por ello es necesario comprender los acontecimientos que nos han permitido encontrarnos en el presente, evidenciar que sí existe una historia de las mujeres a través del tiempo a pesar de, cómo diría Michelle Perrot, “su presencia suele estar tachada, sus huellas borradas y sus archivos

destruidos”.

Mi historia de las mujeres es un libro que permite un acercamiento a los acontecimientos desde las mujeres. La autora presenta, en cinco capítulos y 218 páginas, vivencias de las mujeres a través de la historia; en oportunidades aspectos muy generales y en otras muy particulares.

Escribir la historia de las mujeres es el primer apartado, un panorama general sobre las dificultades de escribir la historia de las mujeres. Se presentan ideas de autores, que a lo largo de la historia, han influido en la concepción de las mujeres, tales como Aristóteles, Platón, Freud, Rousseau, Marx, Malthus, entre otros y de manera paralela se reflexiona sobre cómo son presentadas en los acontecimientos, a través de discursos e imágenes y cómo se evidencia en los archivos,

bibliotecas, prensa y lugares.

El segundo capítulo se titula *El cuerpo*. La mujer es ante todo un ser viviente. La autora ilustra cómo se desarrollan las etapas de las mujeres a lo largo de la historia, desde el nacimiento, pasando por la pubertad hasta la edad adulta. Hace referencia a elementos claves como la belleza, sumisión, el pelo, el velo, virginidad, golpes, la sexualidad, prostitución; resaltando sus vergüenzas, culpas, hábitos, deberes y virtudes, impuestos por la sociedad; ideas que se fueron transformando en costumbres, las cuales se fueron perpetuaron y terminaron en leyes.

Narra los impactos de la soltería, independencia económica, los encantos y belleza como un capital; contrastando el estar casadas,

caracterizada por la alta dependencia en su cuerpo, jurídica, sexual y económicamente. La mujer se vuelve, en ambos casos, un sujeto de protección de la familia, sombra de la casa, paz del hogar; hasta el punto que la mujer se confunde con su sexo y se reduce a este, que determina su función en la familia y su lugar en la sociedad.

El Alma es el tercer capítulo, fundamentalmente enriquecido con reflexiones, ideas que han determinado a la mujer en tanto a la religión, el poder, la piedad, la devoción, herejía, alma, espíritu, entre otras. Así también, se presentan particularidades sobre la “prohibición del saber” y cómo fue que las mujeres, a través de las épocas, han ido luchando para lograr este derecho, encontrando serias dificultades como el decidir qué aprender. Para el caso, la autora cita a Rousseau “*toda educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Gustarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos cuando jóvenes, educarlos, cuando grandes, cuidarlos; aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable y dulce...*”

Narra, por otra parte, las adversidades y victorias de muchas de ellas en distintos campos, como la primera en conquistar el bachillerato, la primera abogada, premios nobel en literatura. Probablemente, a estos éxitos resalta lo difícil que fue a lo largo de la historia escribir como mujeres; pero asegura, y lo muestra con evidencias, que pintar, esculpir, componer música y crear arte fue aún más.

Muestra cómo el rechazo no viene solo del mundo exterior, sino en muchas oportunidades de la pareja, como dice la autora: “*Peor cuando*

los reproches vienen del marido o del compañero. Clara Schumann se sacrifica por Robert; Alma Mahler por Gustav. Durante su noviazgo, éste le había pedido explícitamente que renunciara a su música. “¿Cómo te figuras tú un matrimonio de compositores? ¿te imaginas hasta qué punto será ridícula una rivalidad tan extraña [...] Hay algo seguro, y es que tú tienes que ser lo que yo necesito, (...) una esposa y no mi colega.”

El cuarto capítulo de este libro es El trabajo de las mujeres. No hay duda alguna que las mujeres siempre han trabajado, esto en un orden mayoritariamente doméstico, de la reproducción, que ha sido invisibilizado y en su mayoría no remunerado. La autora, en este sentido, presenta así tres figuras del trabajo domésticos: el ama de casa, la dueña y la criada; y cómo todas ellas responden a la sociedad en función a su rol como cuidadoras.

La carga del trabajo doméstico ha sido socialmente asignada a la mujer, esto no solo en el hogar, sino también ha marcado todo el trabajo femenino con gran fuerza, incluso hasta nuestros días.

Presenta casos especiales como la campesina, mujeres ocupadas y preocupadas por vestir y alimentar a los suyos y en el caso de ser posible también aportar con dinero. La mujer de la fábrica, que se expone a un trabajo cíclico, sin perspectiva de carrera, a un trabajo poco calificado y monótono, con pocas horas de pausa y con una disciplina severa. Las costureras, empleadas, institutrices y enfermeras, y otras más que permite una visión de las mujeres más cercana a las realidades

a través de las épocas.

Finalmente, Mujeres en la Polis presenta las tendencias de las mujeres, más recientemente, en los movimientos, migraciones y viajes, sus deseos en busca más que trabajo y dinero, en busca de libertad.

Las reformas de acción colectiva y cómo es que actuar en el espacio público no ha sido fácil y se les presenta como una ciudad prohibida. Asimismo, la autora refleja las implicaciones del feminismo, las luchas por la igualdad de los sexos y cómo se presentan etapas claves que permiten derechos para la vida de la mujer a lo largo de la historia.

En conclusión, terminar explicando que la historia es interminable, que se ha contado partes importantes del inicio, pero que el fin no termina. Porque todas nosotras tenemos una historia para seguir, una historia para hacer.

Este es un libro para que las mujeres (y aquellos interesados) reflexionen sobre su realidad, sobre cómo llegaron acá hoy; los costos de los derechos que ahora gozan, y las victorias incontables que mujeres en el pasado tuvieron. Es un libro para todas, cualquiera sea la preferencia, santas, brujas, lectoras, escritoras, artistas, actrices, madres, campesinas, obreras, institutrices, enfermeras empleadas domésticas.

Porque es necesario saber de dónde venimos y cómo determinaremos nuestro futuro.